



Por Dr. Daniel Pasquevich  
pasquevichd@yahoo.com.ar

**“Organizaré una colecta nacional para reunir el dinero que nuestras fábricas requieren. Ese gramo de radio debe ser obtenido a cualquier costo, para la Señora Curie y para beneficio de la humanidad”. Sra. Meloney**

## LA HISTORIA DE MARÍA

Warren Gamaliel Harding vigésimo noveno presidente de Estados Unidos de Norteamérica terminó de dar el último vistazo a las noticias del día, dobló el periódico, se quitó las gruesas gafas y extendió su brazo para dejarlos sobre el escritorio de roble de su amplio despacho. Apenas había prestado atención a la lectura. Tenía en mente los titulares de los últimos días “La Sra. Curie piensa acabar con todos los tipos de cáncer”, “La Casa Blanca recibe a la salvadora de la humanidad”, “Las Mujeres de América donan un gramo de radio, la sustancia que salvará muchas vidas en manos de su descubridora”. Y hoy, con otras palabras, los títulos principales se repetían. Los comentarios eran favorables a su iniciativa de recibir a la Señora Maria Sklodowska Curie para entregarle en persona el gramo de radio. Desde que asumiera la presidencia, los más influyentes periódicos dedicaban su principal espacio al continuo ataque a su gestión, pero hoy pensó, mientras sonreía, la mayoría elogiaba su iniciativa.

La sonrisa de Harding se ensanchó al recordar uno de sus lemas favoritos: “encabezar causas nobles es buena práctica para triunfar en política”. Frase esta que acostumbraba decir risueñamente a sus íntimos colaboradores. Y por ello, ya hacía casi un año, decidió asistir a la reunión anual de la Sra. Meloney. Podía recordar incluso su asombro cuando ella le contó su idea: “Organizaré

una colecta nacional para reunir el dinero que nuestras fábricas requieren. Ese gramo de radio debe ser obtenido a cualquier costo, para la Señora Curie y para beneficio de la humanidad”.

Y ahora, después de un año, reconocía su acertada decisión de apoyar la causa de



M. Curie

Meloney. La recepción en la Casa Blanca de “la salvadora de la humanidad”, como llamaban a la Señora Curie los periodistas y la gente en general, le estaba permitiendo reafirmar su imagen política. Pero, algo aún le intrigaba ¿quién era María Curie para que la gente expresara tanto interés en conocerla y fuera ovacionada al llegar en cada estación de trenes, en cada fábrica que visitara y en cada conferencia que brindara? Otros sabios e ilustres personalidades habían

visitado el país, y casi siempre su estadía se teñía por la indiferencia de la gente. En cambio, la recepción popular a la Señora Curie se asemejaba mucho a la bienvenida que recibiría una heroína.

Harding volvió a colocarse las gafas y tomó en sus manos el informe sobre la Señora Curie. Quería volver a releer la descripción de lo hecho por María durante la Gran Guerra. Dio vuelta rápidamente las páginas que ya había leído y que contenían detalles sobre el origen polaco de la científica, el esfuerzo denodado y la completa dedicación a los estudios de física en París, sus brillantes investigaciones descubriendo el Polonio y el Radio e interpretando y poniendo en conocimiento del mundo el fenómeno de la radiactividad, enseñando a medirla, a entenderla, a comprenderla. Dio también una rápida mirada a las líneas dedicadas al reconocimiento de la Academia Francesa de Ciencias, a los sinsabores de la admiración de unos y la envidia de otros, a su humilde vida y al rechazo de la comunidad científica francesa que no podía concebir a una mujer entre ellos. Apenas detuvo su mirada en las páginas que describían los honores y distinciones académicas, los dos Premios Nobel, la trágica muerte de su marido, la abnegada y exigente preparación de cientos de recipientes con las emanaciones del Radio para curar a miles de pacientes, el continuo deterioro de su salud que la postró tantas veces, los preparados de laboratorios destinados a hospitales..., hasta

que encontró lo que buscaba. En este punto el informe elaborado por sus asesores decía:

“Septiembre de 1914: El avance alemán se ha detenido a kilómetros de París y se anuncia una larga guerra. La Señora Curie sabe que el frente de batalla será una carnicería y propone a los generales franceses improvisar laboratorios ambulantes equipados con aparatos de Rayos X y que se movilicen en el frente, en donde más se necesitan ya que es seguro que muchos heridos tendrán que ser operados con urgencia. Pero su idea no es aceptada, ni creída, por los indiferentes y escépticos generales franceses. Es importante mencionar Sr. Presidente que los rayos X habían sido descubiertos en 1895, y que ya para 1914 se sabía que con ellos podía ser explorado el interior de cuerpo humano. Pero pocos

que un solo automóvil radiológico no es suficiente e inicia una campaña para solicitar la colaboración de la ciudadanía. Se necesitan más automóviles, construir equipos de rayos X y preparar operarios y ayudantes. Ante la resistencia de los indolentes funcionarios, recibe donaciones de vehículos y forma un pequeño ejército de voluntarios que aprenden de ella lo que hay que hacer. Mientras la guerra continúa, veinte automóviles completamente equipados comienzan a circular por el frente, al principio con la resistencia de los mismos comandantes, que ven en la presencia de civiles una intromisión. Pero la Señora Curie mueve cielo y tierra para conseguir los pases, las visas y todos los documentos que le permitan llegar a los heridos. Los “Pequeños Curie”, nombre que le dan los soldados a los automóviles radio-

razón. Miles de vidas se salvan gracias a la rápida y precisa detección de las balas y esquirra en los sufrientes heridos. Operaciones sencillas reemplazan a intervenciones quirúrgicas complejas. La medicina se revoluciona. Pero la obra de la Señora Curie no termina aquí. Cada ocho días ella abandona momentáneamente el frente de batalla para regresar a su laboratorio en París, en donde diseña y produce tubos cerrados que contienen emanaciones del radio. Ampollas que son despachadas a distintos centros sanitarios para proveer curaciones de llagas e infecciones de la piel que resisten todo tratamiento médico, excepto las radiaciones emitidas por las mismas emanaciones, cuyas propiedades curativas aún no son entendidas por la medicina, pero cuya eficiencia es incuestionable.

**Miles de vidas se salvan gracias a la rápida y precisa detección de las balas y esquirra en los sufrientes heridos. Operaciones sencillas reemplazan a intervenciones quirúrgicas complejas. La medicina se revoluciona. Pero la obra de la Señora Curie no termina aquí.**

hospitales disponían de estos equipos y los generales nada sabían sobre sus aplicaciones. La Señora Curie, que por sus investigaciones con las radiaciones entiende como funcionan y operan los equipos de rayos X improvisa ese año el primer automóvil radiológico, apoyada por la Unión de las Mujeres de Francia. En agosto el automóvil, equipado con un equipo emisor de rayos X, y una dinamo que genera la corriente eléctrica que necesitan los instrumentos, comienza a circular de hospital en hospital, de tienda de campaña en tienda de campaña. Ella misma opera el aparato para ayudar a los cirujanos a encontrar las balas y esquirras en los cuerpos de los heridos. Pero, no tan sólo ayuda con su equipo a detectar los metales sino que también debe enseñar, ya que muchos cirujanos nunca antes han utilizado los rayos X.

En poco tiempo la Señora Curie entiende

lógicos, se mueven por todo el frente de batalla. Ella acude a todas partes, colabora con los cirujanos, repara equipos, resuelve problemas técnicos, estudia anatomía que transmite a los mismos cirujanos, revela imágenes, improvisa exámenes de los heridos durante operaciones complicadas, conduce y repara los vehículos en más de una ocasión. Su trabajo es incansable, pero los heridos llegan por cientos, por miles, día tras día. En pocos meses se hace evidente que los puestos móviles no alcanzan y en vista que el frente de batalla permanece estable y miles de alemanes y franceses se matan desde las trincheras, decide implementar puestos radiológicos fijos. Monta 200 nuevos puestos, que sumados a los puestos móviles atienden en poco tiempo a más de un millón de heridos.

La guerra continúa, pero ahora todos entienden, que la Señora Curie tenía

Sr. Presidente, terminada la Guerra, es innumerable la cantidad de vidas salvadas por la Señora Curie. Todo lo que ella desarrolló se aplica en la actualidad. El gramo de radio que preparó hace ya veinte años se le ha prácticamente terminado. Consumido entre sus investigaciones, estudios y aplicaciones médicas. Por ello necesita la donación que nuestro país le entregará.

Creemos conveniente cerrar este informe mencionando que la Señora Curie ha estado expuesta a enormes y continuas emisiones de radiaciones, tanto de los rayos X como de sus preparados de radio y sus emanaciones. La Señora Curie sabía, sin duda, que cada vez que utilizaba los rayos X para salvar una vida, una parte de ella se consumía en el proceso. Las urgentes y muchas veces improvisadas cirugías le impidieron implementar apropiados blindajes de plomo. Nadie sabe, con certeza, cuánta radiación absorbió su cuerpo.” Mayo 1921

UTHGRA

UNION TRABAJADORES HOTELEROS Y GASTRONOMICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA